

## Mi ideal

La vida es como un gran árbol que crece en medio de un bosque. Sus raíces profundas absorben el agua, que son mi familia y mis aprendizajes; su tronco firme sostiene mis decisiones; y sus ramas se extienden hacia el cielo, cada una con un rumbo propio, pero todas unidas por la misma energía vital. Así es como veo mi mundo y mi futuro: un árbol que crece y se ramifica, dispuesto a explorar todas las posibilidades que la vida me ofrece.

Cada rama de este árbol representa un sueño, una aspiración. Una de ellas se extiende hacia el cine, el arte de contar historias que nos hacen reír, llorar o reflexionar. Me fascina cómo una imagen, un sonido o un silencio pueden provocar emociones, cambiar perspectivas y dejar una marca invisible en quienes observan. Quiero que mis creaciones sean como ramas que toquen a otros, que inspiren, acompañen y que conecten a las personas entre sí. Puesto que si hay una cosa en la que los humanos nos entendemos, es a través del arte.

Otra rama crece hacia la música, un lenguaje universal que no necesita traducción y que puede transformar un momento ordinario en algo extraordinario. No busco ser la voz que se escuche en un escenario, sino la fuerza detrás del ritmo, la melodía y la producción: la que da forma a ideas y construye mundos sonoros que acompañan historias y emociones. Como en el cine, la música me permite expresar lo que las palabras no alcanzan y tocar a otros de forma profunda.

Las raíces de mi árbol son igualmente importantes. La honradez, la disciplina y la curiosidad que mis padres y profesores han cultivado en mí me sostienen. Cada decisión que tomo, cada proyecto que emprendo, nace de la necesidad de crecer con integridad y de aportar algo valioso a los demás. Quiero que mi crecimiento no solo se eleve hacia mis sueños, sino que también inspire a quienes me rodean.

A veces las ramas se cruzan, se entrelazan, se enfrentan a tormentas y vientos que parecen impedir su crecimiento. Así sucede con los desafíos de la vida: exámenes, proyectos y dudas sobre el futuro. Pero cada obstáculo es también un estímulo, un viento que enseña al árbol a ser flexible y a crecer con resiliencia. Aprendo de cada tropiezo, transformo mis errores en lecciones y sigo extendiendo mis ramas hacia la luz.

Los frutos de mis ramas son mis proyectos futuros: películas que dirijo y escribo, música que creo e historias que inspiran a otros. De esos frutos pueden nacer más árboles, nuevas ideas y nuevas oportunidades que, a su vez, tocarán vidas y se expandirán más allá de lo que puedo imaginar. Deseo crecer como directora, guionista y productora de música, y que cada proyecto mío siembre nuevas semillas que enriquezcan el entorno y den lugar a más creatividad.

Mi ideal no es solo un destino, sino el camino que elijo recorrer. Anhelo combinar cine y música para crear experiencias que conecten a la gente, para generar emociones y unidad, y para convertir mis proyectos en un estímulo para otros. Quiero crecer como profesional, pero también como persona, con raíces firmes, un tronco sólido y ramas capaces de abrazar a todo el mundo que me rodea. Y así, como un árbol que se abre hacia el cielo, deseo que mi vida sea una constante expansión, un diálogo entre mis pasiones y la sociedad, y un testimonio de que la creatividad y la dedicación pueden transformar sueños en realidad. Porque mi mayor objetivo es sembrar la semilla que haga crecer el árbol de la creatividad en otras personas.